

Facultad de Medicina de la Universidad de Chile lleva dos semanas sin clases

Estudiantes de la salud van a paro: alegan maltrato en las prácticas profesionales



La facultad cumplió dos semanas en paro.

DANIELA TORÁN

Este miércoles la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile cumple dos semanas en paro. Una situación que no se veía desde el año 2015, cuando funcionarios pararon las actividades por seis semanas por la inestabilidad laboral. Hoy, la batuta la tienen los estudiantes y dentro del peticionario hay dos temas que sobresalen: la falta de un casino y los problemas de salud mental. En este último punto, destaca el reclamo por la violencia y los malos tratos que dicen recibir en los campos clínicos. En la última convocatoria el 69% de la facultad, que incluye ocho carreras, votó a favor del paro.

Javier Concha, estudiante de Tecnología Médica y miembro del Consejo de Estudiantes de Salud, explica que las prácticas clínicas han generado mucha preocupación de los estudiantes, debido a las conductas violentas de tutores.

“El hecho de que hay que sufrir para aprender está muy normalizado en algunos docentes dentro del área de la salud. Un proceso que se espera que sea de aprendizaje y formación termina significando mucha ansiedad y estrés para los estudiantes”, define.

Concha detalla que las conductas denunciadas parten en agresividad en la comunicación. “Hay denuncias de violencia, de menoscabo, por ejemplo hay tutores que exponen a los estudiantes y les dicen que no van a ser buenos profesionales, que nunca van a encontrar trabajo, que todo lo hacen mal. Y en el tema de las represalias, por ejemplo, está el caso de una compañera que denunció a su tutora porque la estaba tratando mal, haciendo comentarios fuera

“Efectivamente hay una tradición de que las cosas con sangre entran”, ratifica la doctora Anamaría Arriagada, presidenta del Colegio Médico.

de lugar respecto a su desempeño y futuro laboral. La tutora la reprochó y ahora le toca la práctica con ella. También hay un docente que año tras año recibe denuncias y sigue donde mismo. Se sigue exponiendo a los estudiantes a prácticas que se sabe que son abusivas”.

Una de las peticiones de los estudiantes es que se creen canales y protocolos formales donde se puedan realizar denuncias y se tomen medidas concretas. “Cuando compañeros han expresado problemas de salud mental durante el internado la única solución que dan las escuelas es congelar. Eso no puede ser”.

A todos por igual

La doctora Anamaría Arriagada, presidenta del Colegio Médico, explica que son varios los factores que influyen en el maltrato como forma de aprendizaje. El primero es un tema histórico: “Efectivamente hay una tradición de que las cosas con sangre entran. El tema de la humillación se va replicando. Por otra parte, no siempre los profesores son entrenados para hacer docencia. Muchas veces se asume que un buen profesional es también un buen profesor y eso no siempre es así. Los profesores tienen que ser entrenados, tienen que tener cualidades especiales. Por último, hoy hay una gran presión por el florecimiento de escuelas y carreras del área de la salud y de pronto el campo clínico de práctica

se hace estrecho o los profesores están sobrecargados de trabajo”, dice la experta en Bioética, quien también tuvo una experiencia de maltrato.

“Me pasó al final de la carrera y fue complejo. Tuve que pedir ayuda psicológica y esa ayuda fue muy efectiva porque la psicóloga me dijo que yo no tenía ningún problema, que el problema lo tenían los maltratadores. No hay casi ninguno de mis compañeros que no haya vivido en algún momento una situación de humillación, de maltrato, de abusos, somos un poco sobrevivientes y por eso es importante que la situación cambie”, dice.

Arriagada agrega que es importante empoderar a los alumnos, porque el mundo laboral está lleno de abusos. “Hay que diferenciar entre los tutores que no tienen la competencia y los tutores que pueden cometer un error en una situación puntual, que se debería resolver con una conversación”.

Aprender con susto

Cynthia Zavala, siquiatria y directora de la carrera de Medicina de la Universidad Andrés Bello (sede Santiago), dice que una buena salud mental es un habilitador para que se desarrolle el proceso de aprendizaje.

“Nadie aprende con susto ni con angustia. Eso es algo que las neurociencias nos han enseñado. Por un lado está la repetición y por otra la emoción. Uno tie-

ne que tener una disponibilidad emocional, una apertura para poder incorporar estos nuevos aprendizajes, la tranquilidad de saber que va a poder preguntar o equivocarse y que alguien te va a ayudar, aprender en un ambiente seguro. Si eso no está presente, el aprendizaje se dificulta muchísimo. Las universidades tienen un rol importante en el manejo de estas situaciones, pero también los establecimientos de la red pública de salud, que es donde los estudiantes hacen sus prácticas”

“Efectivamente, parte del rol de una práctica es que te enseñen, puedes equivocarte, habrá frustración, te pueden decir que no está bien lo que hiciste, solo que de buena manera. El buen trato y respeto son claves. Y también hay que ver cómo los estudiantes son capaces de manejar estas situaciones, la línea es que no debe haber maltrato, pero que no haya maltrato no quiere decir que toda la gente sea de un trato fácil”.